

# CATÁLOGO VENEZOLANO DE TESIS DE ANTROPOLOGÍA: EXPERIENCIAS, IMPRESIONES Y RESULTADOS

Venezuelan Catalog of Anthropology Theses: Experiences, Impressions and Results

ROGELIO ALTEZ\*, VERÓNICA MOLINA\*\* & VÍCTOR RAGO\*\*\*

Fecha de recepción: 12 de abril de 2021 – Fecha de aprobación: 08 de octubre de 2021

## Resumen:

La crisis venezolana, que ha visto su punto más álgido en los últimos años, define el contexto donde hacemos vida. Partiendo de allí hemos desarrollado esta investigación. Recopilamos los datos de cuatro centros de investigación donde se imparten estudios de antropología en Venezuela (UCV, IVIC, ULA y LUZ) y conformamos el Catálogo Venezolano de Tesis de Antropología, como parte del Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología Social. Exploramos la información obtenida y presentamos estadísticas donde se observan las tendencias históricas de la disciplina en Venezuela: el género de sus egresados, sus principales exponentes, su distribución en el tiempo y en relación con las subdisciplinas de la antropología y los distintos ritmos de productividad en el devenir histórico de cada espacio de enseñanza. Gracias a la revisión realizada, hemos logrado hacer un inventario del estado actual de los archivos venezolanos y de los trabajos que deben salvaguardarse como parte de nuestro acervo histórico.

**Palabras clave:** Venezuela, antropología, tesis, catalogación, crisis venezolana.

## Abstract:

The Venezuelan crisis has seen its peak in recent years. This context defines our lives. Starting from there we have developed this research. We have collected data from four researching centers where Anthropology studies are taught in Venezuela (UCV, IVIC, ULA and LUZ) and we have compose the Venezuelan Catalog of Anthropology Theses, as part of the Latin American Catalog of Social Anthropology Theses. We have explored the information obtained and present statistics where the historical trends of the discipline in Venezuela are observed: the gender of its graduates; its main exponents; its distribution in time and its relation to the sub-disciplines of Anthropology; and the different productivity rates in the historical evolution of each teaching space. Thanks to the review carried out, we have managed to make an inventory of the works that must be saved as part of our historical heritage, and of the current state of the Venezuelan archives.

**Keywords:** Venezuela, anthropology, theses, thesis cataloging, Venezuelan crisis.

\* Dr. en Historia. Antropólogo. Departamento de Historia de América, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.  
Correo-e: raltez@us.es

\*\* Estudiante de Antropología. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Correo-e: veromol22@gmail.com

\*\*\* Dr. en Lingüística. Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Correo-e: vicrag@gmail.com

### Investigar en un contexto de crisis nacional

Como equipo de investigación aceptamos la generosa invitación del doctor Roberto Melville para sumarnos al proyecto del Grupo de Trabajo Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología Social a finales de 2018. Este llamado sucedió gracias al contacto hecho entre los investigadores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de México (CIESAS) y la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV). De esta manera, Venezuela se incorporó al proyecto y, en un ajuste a la realidad local, se decidió que la forma más adecuada para recabar la información habría de ser el desarrollo de la investigación a través de, precisamente, una tesis de licenciatura. Esta responsabilidad fue encargada a Verónica Molina, ya por entonces interesada en realizar su trabajo final de grado sobre la historia de esta disciplina en Venezuela.

La investigación enhebró iniciativas antecedentes, como es el caso del Proyecto “Entrevisa con la Antropología de Venezuela”, desarrollado en 2008 bajo el auspicio de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la UCV y coordinado por Rogelio Altez, cuyos objetivos se enfocaban en darle continuidad, a su vez, al trabajo del antropólogo venezolano Omar Rodríguez, quien había publicado, en 1994, el libro *El antropólogo como objeto*, donde reunió entrevistas a exponentes de tres generaciones distintas de colegas vinculados al origen de la antropología en Venezuela y a la conformación de la escuela de la UCV. Del mismo modo, la incorporación de Víctor Rago al equipo resultó estratégica, toda vez que en su trayectoria dentro de la FACES, como primer director de la Escuela

de Antropología de Caracas (EA), más tarde coordinador académico de la facultad y posteriormente su decano por tres períodos consecutivos, habría de enriquecer los contenidos y resultados del trabajo. Nuestro equipo quedó conformado, por consiguiente, por diferentes generaciones de antropólogos que sintetizan intereses comunes en el conocimiento de la historia de la disciplina en el país.

En octubre de 2019, un año después de aquel primer enlace con el CIESAS y luego de haber llevado a cabo la recolección de los datos que el proyecto requería, los responsables por Venezuela entregaron formalmente los resultados del Catálogo Venezolano de Tesis de Antropología, confiando en que pudiera enriquecer el proyecto del Catálogo Latinoamericano de Tesis de Antropología Social. La investigación, así como el trabajo específico que se desplegó en esa dirección, fueron desarrollados en el seno de un contexto estrechado por las circunstancias nacionales, las cuales, inexorablemente, intervinieron directamente en todo el proceso.

La crisis venezolana, consecuencia de muy diversas causas históricas, sociales y políticas, ha llegado a su punto más álgido en los últimos años. Tal es el espacio en el que nos desenvolvemos y, por tanto, somos partícipes de sus dinámicas y sus implicaciones. Partiendo de allí desarrollamos esta investigación y ahora presentamos sus resultados. No obstante, hemos querido detenernos en la particular experiencia de llevar a cabo un estudio de esta envergadura en medio del contexto que nuestro país nos ofrece, y explicar los detalles al respecto como marco metodológico y etnográfico del trabajo.

Desde el punto de vista bibliográfico y archivístico, dentro de ese contexto mencionado, el patrimonio documental venezolano se ha visto perjudicado por diversas razones, la mayoría de ellas asociadas a la crisis. Sin embargo, podemos afirmar que el principal perjuicio que se cierne sobre nuestros repositorios es el abandono<sup>1</sup>, determinado en la mayoría de los casos por falta de recursos, pero también por la explotación de esos espacios con objetivos ideológicos (Quintero, 2018)<sup>2</sup> o bien por la agresión directa por intereses políticos<sup>3</sup>. Incluso dentro de ámbitos institucionales tan importantes para el desarrollo de nuestra disciplina, como el Centro de Documentación Efraín Hurtado (CDEH), de la EA, la principal y única escuela del país hasta hace pocos años, hemos sido testigos de un retraso de más de quince años en su actualización y en el debido tratamiento de la información que atesora. Las tesis de casi dos décadas, hasta el presente, no han sido catalogadas y las de los últimos cinco años ni siquiera han sido organizadas para su efectiva consulta. Para acceder a ellas tuvimos que entrar directamente a los espacios donde se almacenan y procesarlas una a una.

Gracias a la revisión exhaustiva de archivos que se encuentran sin procesar, aún en anaqueles, descubrimos, cotejando con la lista de egresados, que un buen número de tesis no se encuentra en el lugar donde deberían estar. Contactamos a los autores de esas investigaciones y nos advirtieron de una posible red delictiva que se encarga de sustraer tesis específicas con el fin de plagiarlas sin que quede registro. Comunicamos esta situación al Consejo de la EA para su conocimiento, constatación de la veracidad de esta situación, establecimiento de responsabilidades y actuación en consecuencia, en caso de ser necesario.

Durante la revisión en el CDEH ocurrieron dos acontecimientos que pusieron en grave riesgo la información de nuestro interés: el 1 de julio de 2019, en horas de la noche, asaltantes se llevaron las dos computadoras que contenían los respaldos digitales del repositorio. Días después, por falta de mantenimiento –consecuencia del deterioro presupuestario de las universidades públicas venezolanas<sup>4</sup>–, se rompió la tubería surtidora de agua y se inundó parte del lugar donde se almacenan las tesis. Varios ejemplares se vieron severamente afectados. Del mismo modo, en reiteradas ocasiones no pudimos acceder a las bibliotecas por huelgas y paros de trabajadores que exigían mejoras salariales. Esta situación nos afectó especialmente en la UCV. En el caso del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), los problemas de acceso han tenido que ver con su ubicación, en las afueras de Caracas<sup>5</sup>.

También, en un par de ocasiones, estando en el lugar, no pudimos recolectar información porque las unidades de transporte encargadas de movilizar a sus trabajadores presentaron fallas mecánicas y, en consecuencia, no prestaron servicio. Situaciones como estas, de solución elemental en circunstancias normales, conducen a la paralización de las actividades de todo tipo, privadas o públicas, en cualquier parte del país. La coyuntura desastrosa de Venezuela es de tal magnitud que ni siquiera los desperfectos técnicos o mecánicos pueden resolverse fácilmente, y cada detalle va sumando contrariedades hasta paralizar la vida cotidiana.

Las mayores dificultades en el desarrollo de esta investigación han estado asociadas con lo que ocurrió en marzo de 2019: el gran apagón nacional que duró más de cien horas. Fueron

cuatro días sin servicio eléctrico en todo el país, situación que también generó fallas en el suministro de agua, en los servicios de salud, en las comunicaciones y en la distribución/adquisición de alimentos, artículos de primera necesidad y en general cualquier producto. La principal dificultad fue poder mantenernos en contacto como equipo de trabajo, con los colegas de otros centros de investigación y con los encargados del proyecto internacional. Lamentablemente, la situación no se solventó de inmediato, pasaron meses para que retornara la regularidad del servicio. En gran parte de Venezuela, aún hoy, continúan los recortes en el servicio diariamente<sup>6</sup>.

Al principio de nuestra investigación planeábamos dirigirnos a cada uno de los centros de enseñanza y observar de primera mano el estado de los archivos para recabar la información. En vista de las problemáticas asociadas al apagón no pudimos hacerlo. La Universidad de Los Andes (ULA) y la Universidad del Zulia (LUZ), ubicadas en Mérida y Maracaibo, respectivamente, siguen padeciendo los problemas de electricidad que les impiden funcionar con total normalidad. Fue así como debimos comunicarnos por teléfono o correo con los colegas de esas universidades para que nos suministraran la información necesaria o las formas de acceder a ella. Cada uno fue respondiendo y compartiendo la información al ritmo que sus realidades particulares y sus vivencias específicas les permitían.

Una preocupación constante fue mantener la continuidad esperada en la recopilación de los datos. Entre muy diversas circunstancias que interrumpieron la investigación, llevarla a término al ritmo deseado representó un esfuerzo sostenido. Fue necesario sortear apagones

generales y posteriores recortes eléctricos que se han vuelto cada vez más frecuentes. Considerando que todos los datos de esta investigación son transcritos manualmente, contar con servicio eléctrico resulta imprescindible para avanzar. La movilidad dentro de la ciudad también se convirtió en un problema. El servicio de transporte público es deficiente en Caracas, además no cubre la demanda de la población. El traslado dentro y fuera de la ciudad es sumamente complicado. En las ciudades del interior del país el suministro de gasolina es escaso e incluso el transporte privado se ve severamente afectado. Para viajar a otra ciudad, las vías terrestres pueden ser peligrosas y los viajes aéreos son costosos en relación con los salarios de los investigadores.

Otra problemática que perjudica directamente el trabajo se aprecia en el abastecimiento de alimentos y productos de primera necesidad, pues el funcionamiento regular de las instituciones se ve interrumpido cuando funcionarios y dependientes deben dedicar buena parte de sus días para abastecerse, o bien buscar trabajos alternos para costear sus gastos elementales. Además, la comunicación en Venezuela se encuentra severamente afectada. Contamos con el peor servicio de internet de la región, la telefonía fija es casi inexistente y la cobertura en la red móvil es ineficaz. Todas estas condiciones hacen de la investigación un ejercicio complicado, indefectiblemente.

A este panorama debemos sumar la amplia deserción en los espacios de enseñanza e investigación, generada por la masiva migración de venezolanos —incluso en condición de refugiados, en muchos casos<sup>7</sup>—. Todas las circunstancias mencionadas impiden el desarrollo normal y perjudican el ritmo esperado

del trabajo. Nos hemos visto afectados directamente en la vida cotidiana y en el quehacer como investigadores. Aunado a lo anterior, el factor emocional es también decisivo. Representa un gran esfuerzo mantenerse enfocado y claro en medio de una cotidianidad tan estremecida por la crisis.

A pesar de todas las dificultades que mencionamos, nuestro compromiso ha sido llevar a término esta investigación. En ninguno de los centros consultados la información se hallaba procesada en formatos digitales, todos los datos presentados fueron transcritos de forma manual. Ahora contamos con registros que nos permitirán llevar el control sobre el patrimonio documental, procesar estadísticas con datos hasta ahora desconocidos, estudiar desde una nueva perspectiva el devenir histórico de la disciplina y entender mejor el papel que ha desempeñado en el escenario nacional.

### **En torno al devenir histórico de la disciplina antropológica en Venezuela**

En la mayoría de los trabajos que se han realizado sobre la historia de la antropología en Venezuela se ha construido la imagen de una trayectoria disciplinaria segmentada en dos grandes períodos históricos. La primera etapa, considerada *no científica*, comprende los “antecedentes” de la antropología nacional y transcurrió desde mediados del siglo XIX, con la introducción del positivismo y el evolucionismo en el contexto venezolano, hasta la década de 1950, momento en que surgen instituciones destinadas a la enseñanza y la investigación de esta disciplina, tal como la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela en 1953.

Consideramos como antecedentes de la antropología venezolana la producción intelectual de un grupo de estudiosos que desarrollaron su obra entre finales del siglo XIX y en las dos primeras décadas del XX. Coincidiendo con la divulgación de las ideas positivistas y evolucionistas en Venezuela, diversos intelectuales (médicos, abogados, funcionarios, escritores, etc.) se interesan por el estudio de los indígenas venezolanos (Vargas Arenas, 1998; Margolies & Suárez, 1977; Torrealba, 1984). Vargas Arenas detecta en esos trabajos dos tendencias distintas: una fuertemente influenciada por los principios de “objetividad” del científico, que acentúa su interés en la etnografía; mientras que la otra resalta la búsqueda del pasado indígena como fuente para reencontrar las raíces y tradiciones culturales del país. En este período no existen los marcos institucionales adecuados para el desarrollo de una praxis antropológica sistemática, cuya gestación además fue interrumpida por la irrupción de los nuevos valores que acompañaron la explotación extranjera de los recursos petroleros venezolanos. Esta segunda tendencia, que parecía encaminada a resaltar la especificidad sociocultural venezolana, no encontró estímulo en el nuevo contexto económico.

Otro factor que desvía y retarda el surgimiento de la tradición académica antropológica inspirada en la problemática indígena es la instalación de misioneros católicos en la Gran Sabana (estado Bolívar), el delta del Orinoco (estado Delta Amacuro), y en diversas localidades del estado Amazonas durante el mismo período, lo que supone un acto de delegación, a las órdenes capuchina y salesiana, de las atribuciones del Estado en materia indigenista, en lugar de propiciar y financiar directamente la investigación antropológica de alto nivel.

Según Castro (1988), la historia de la institucionalización de la antropología en Venezuela comienza en 1947, cuando se creó el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, bajo la dirección de Miguel Acosta Saignes. Este departamento respondía a las tradiciones teóricas que hasta el momento se habían desarrollado en Venezuela de la mano de diversos autores. Seis años después, Acosta Saignes formaría parte del personal docente y de investigación del Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales como uno de los profesores fundadores. Acosta Saignes, además, creó, en la Facultad de Filosofía y Letras, la cátedra de Antropología en la sección de Historia de esa dependencia, y el Instituto de Antropología y Geografía, y quedó al frente de ambos.

En junio de 1951 es presentado el anteproyecto de Cooperación Intelectual entre la Universidad Central de Venezuela y la Wisconsin University. Se trató de un informe presentado por George Hill ante las autoridades de la UCV, en el cual se contemplaba la creación de “un organismo universitario destinado a formar especialistas en Ciencias Sociales”. En el informe “se indicaba a la Universidad de Wisconsin como la más apropiada para proveer los profesores destinados a hacerse cargo de la fundación y puesta en marcha de este organismo” (Albornoz, 1962, pp. 64-68). En octubre de ese mismo año, la Junta de Gobierno, presidida por Germán Suárez Flamerich, intervino definitivamente la Universidad Central por Decreto N° 321 y creó el llamado Consejo de Reforma. Correspondió a dicho Consejo la formalización institucional del convenio y de los acuerdos mediante los cuales se creó el Departamento de Sociología y Antropología.

A partir de 1952 y hasta 1968, se desarrollará el período conocido por algunos autores como la hegemonía de la sociología y antropología de los Estados Unidos, además de la implantación universitaria del modelo profesional en estas disciplinas. Entre 1952 y 1953 arribaron al país varios profesores norteamericanos de las universidades de Michigan y Wisconsin, encargados de la constitución del departamento. En julio de 1953 es firmado definitivamente el convenio sobre cooperación en materia educativa entre la UCV y la Universidad de Wisconsin. Hill fue designado coordinador del convenio (Castro, 1988). La primera promoción del Departamento de Sociología y Antropología egresó en agosto de 1956, y gracias al convenio con la Universidad de Wisconsin, en septiembre esos mismos egresados fueron a cursar estudios de posgrado en los Estados Unidos.

En pleno auge de la inversión norteamericana en Venezuela, relacionada principalmente con el petróleo, se funda el Departamento de Sociología y Antropología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Le sucede más tarde, a partir de 1957, la Escuela de Sociología y Antropología adscrita a la misma facultad, creada gracias a una resolución del Consejo Universitario que elevó el departamento a condición de escuela. George Hill fue designado como el primer director (Castro, 1988, p. 415). En medio de la creciente influencia estadounidense en la región, la antropología norteamericana jugó un papel fundamental en la institucionalización de la disciplina en el país.

La publicación de Julian Steward (1940-1947), que advertía de la ausencia de estudios rigurosos sobre los grupos étnicos de esta región (Torrealba, 1997), estimuló el desarrollo de una vocación indigenista que aún persiste en la

disciplina. Con la profesionalización de la antropología en Venezuela comenzó una aproximación más contemporánea a la etnología (Margolies & Suárez, 1978) y se consolidó también la arqueología descriptiva a partir de los influyentes trabajos de J. M. Cruixent e Irving Rouse (1958 y 1963).

El torbellino universitario –casi global– de la década de 1960 llegó a Venezuela en el momento más crítico de la Guerra Fría. La arqueología descriptiva pasó a un segundo plano y la arqueología social marxista irrumpió con fuerza (Vargas, 1998); del mismo modo, floreció el indigenismo populista y reivindicativo. En todo caso, la práctica antropológica siguió teniendo en Venezuela un carácter subsidiario en relación con las teorías foráneas (Torrealba, 1984). En 1958, después del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se nombró una comisión encargada de la elaboración de un proyecto de reorganización de la Escuela de Sociología y Antropología (ESA). La comisión designada acordó llevar a cabo: 1) una reorientación educativa, 2) una reorganización del *pensum*, 3) un eficiente acondicionamiento de los equipos de laboratorio y material bibliográfico, 4) el desarrollo de una investigación científica tendiente al mejor conocimiento de la realidad social, y 5) una justa evaluación del personal de profesores venezolanos y extranjeros. (Castro, 1988, p. 418). En 1966, Alfredo Chacón es designado director de la escuela y su gestión se desenvuelve en medio de la agitación de la lucha política universitaria. Es el período de auge del movimiento guerrillero fuertemente influenciado por el marxismo e inspirado en la Revolución cubana. En 1968 empiezan a darse las condiciones que en 1969 posibilitan el estallido del Movimiento de Renovación, del cual esta escuela fue pionera (Castro, 1988).

Del año 1969 en adelante comenzaría el llamado período de ruptura con el modelo disciplinar estadounidense. El Movimiento de Renovación, influenciado por los diferentes “marxismos”, que a partir de procesos de cuestionamientos empezaron a gestarse a finales de ese año, planteó, entre otras cosas, la revisión de los planes de estudios en función de la formación de un profesional “crítico y comprometido” con el conocimiento y la transformación de la realidad social latinoamericana y venezolana. Las principales propuestas de este movimiento fueron la modificación de la relación profesor-estudiante, la participación estudiantil en el cogobierno universitario y la sustitución de las clases magistrales por dinámicas que permitiesen el desarrollo de la potencialidad creativa, crítica y deliberativa de profesores y estudiantes, y la inserción de la Escuela de Sociología y Antropología en la realidad del país, entre otras (Castro, 1988).

Después de años de intensos debates, en marzo de 1984, gracias a una resolución del Consejo Universitario, se divide aquella escuela para convertirse, por separado, en la Escuela de Antropología y la Escuela de Sociología. De igual forma, el Consejo Universitario aprobó el nuevo Plan de Estudios de las Escuelas de Sociología y Antropología. Según el informe que el Decanato presentó ante la Asamblea de la FACES/ESA, esto significó “un reordenamiento de la estructura, la creación de nuevos departamentos, la reformulación de otros, la desaparición de las cátedras y su sustitución por instancias de funcionamiento de acuerdo a las exigencias del Departamento como centro de docencia, investigación y extensión” (Castro, 1988, p. 422). Todavía, sin embargo, el Consejo Nacional de Universidades no había sancionado la existencia independiente de cada una

de las potenciales escuelas. Contribuyó en buena medida a que lo hiciera (en julio de 1987) la presión de los propios antropólogos. Así, ya en 1986, instalada con sede diferenciada de sociología, la carrera inició su propia vida sobre cuatro departamentos característicos: Etnología y Antropología Social, Lingüística, Arqueología, y Antropología Física; todos ellos concentrados en objetos de estudio tradicionales: comunidades indígenas, afrodescendientes, sociedades prehispánicas, lenguas indígenas, temáticas forenses, entre otros. El trabajo de campo ha sido, además, la identidad metodológica de la disciplina para la mayoría de los antropólogos del país.

Los efectos ideológicos de la Guerra Fría en la sociedad venezolana pueden ser rastreados fácilmente. En el medio académico universitario podemos ver uno de sus rasgos más distintivos al estudiar la influencia del marxismo sobre el desarrollo de las ciencias sociales. En ese contexto se funda, en la Escuela de Sociología y Antropología, el Departamento de Análisis Histórico-Social, donde fue creada e impartida la asignatura Formación Social Venezolana, de enfoque característicamente materialista. Esta asignatura, compartida entre las Escuela de Sociología y Antropología, incluso en el presente, ha formado antropólogos y sociólogos que comprenden procesos sociales e históricos a partir de esa perspectiva.

El desarrollo de la Escuela de Antropología de la UCV tiene algunas peculiaridades en comparación con otros centros de enseñanza antropológica en el mundo occidental. En primer lugar, porque a partir de 1957 se trata de una *escuela*, no un departamento ni un centro de investigaciones. Es una diferencia importante, fundamentalmente si se compara con la enseñanza

de la antropología en muchas universidades latinoamericanas y europeas, donde cada una de las áreas que constituyen nuestra escuela (etnología, arqueología, lingüística y antropología física) se representan en departamentos independientes, incluso escuelas diferenciadas adscritas a facultades distintas.

Entendida como una escuela independiente, este espacio ha desarrollado estrategias propias de enseñanza, enfocadas en la formación profesional de sus estudiantes, sin el propósito compartido de formar con sus conocimientos al resto de la facultad donde hace vida. Se ha entendido a la antropología como un campo exclusivo y, gracias a esta convicción, acabó por separarse de la Escuela de Sociología en 1986. La labor pedagógica de los antropólogos se conformó asumiendo cada uno de los departamentos que forman parte de la escuela como partes indivisibles de la propia disciplina y no como especialidades diferentes. El principal objetivo de la Escuela de Antropología y su meta más ambiciosa ha sido el de integrar orgánicamente estas áreas de conocimiento. Sin embargo, en el ámbito profesional, los intereses, ocupaciones y destinos de los egresados de los distintos departamentos no siempre están claramente relacionados.

Además de la Escuela de Antropología de la UCV, en nuestro país existen al menos tres espacios más de enseñanza e investigación de la disciplina. En 1959 se funda el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, adscrito en ese entonces al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Este tenía como propósito la investigación básica con la docencia de posgrado. A partir de 1960 se crea el Departamento de Antropología, por José María Cruent, donde desde 1975 se ofrece una maestría con

opciones internas en etnología y arqueología, y en la década de 1990, un doctorado. Posteriormente se abren también espacios de enseñanza en la Universidad del Zulia (una maestría y una licenciatura) y en la Universidad de Los Andes (una maestría y un doctorado).

El breve recorrido que hemos planteado nos permite observar algunas características de la emergencia de la Escuela de Antropología de la UCV y reflexionar acerca de ella como el primer espacio de enseñanza de la disciplina antropológica en Venezuela. Sin embargo, consideramos la importancia de descentralizar la mirada y dialogar con los demás ámbitos donde la antropología ha encontrado una voz en las regiones de nuestro país. A fin de enriquecer nuestra investigación, nos hemos interesado en *una* historia de la antropología en Venezuela que haga énfasis en las formaciones discursivas que han posibilitado la existencia de diferentes tendencias dentro de la disciplina, en los distintos momentos históricos. El objetivo de esta investigación es reflexionar acerca de la emergencia e institucionalización de la antropología venezolana y de las teorizaciones aquí producidas; no solo para realizar un recuento de las tendencias y momentos importantes, sino también para analizar el conocimiento que desde estos saberes se produce y reproduce, además de las relaciones geopolíticas sobre las cuales acontecen.

En cualquier lugar del mundo, la enseñanza de la antropología representa el estudio de realidades diversas y heterogéneas, que conducen a resultados igualmente heterogéneos sobre su comprensión y aplicación. La antropología, lejos de erigirse como una ciencia de la unanimidad, se presenta como una forma

de entender los procesos sociales, históricos y simbólicos desde amplias bases teóricas, metodológicas e interpretativas. A partir de ello debemos entender las diferencias existentes en diversos aspectos: enfoques, autores, corrientes, perspectivas, técnicas, conceptos, teorías, métodos y muchos otros que, en lugar de ser comunes a todos los centros educativos, son eminentemente diferentes.

En el caso de nuestro país, la antropología que se ha desarrollado en cada una de sus regiones es sustancialmente diferente: en cada lugar existen referentes, tendencias, intereses y líneas de investigación propias. No existen, de momento y hasta donde sepamos, estudios específicos concluidos, animados por el interés de conocer los diferentes encaminamientos teóricos y prácticos que ha protagonizado la antropología venezolana en las tres o cuatro últimas décadas. Un vistazo panorámico al campo del ejercicio profesional pone en evidencia, no obstante, la heterogeneidad de su desarrollo y puede, por lo tanto, conjeturarse, no sin fundamento, que la vocación cognoscente y la práctica profesional de los antropólogos venezolanos ha sido sensible no solo a las demandas particulares de las variadas regiones en que ha echado raíces, cosa enteramente lógica, sino también a los nuevos modos de encarar la reflexión teórica y de enriquecer la práctica de campo gracias a los procesos formativos de que se han beneficiado fuera de Venezuela varias generaciones de profesionales de la antropología, así como a las fructíferas interacciones que, aun en medio de las dificultades crónicas –multiplicadas en los últimos lustros–, han tenido lugar en el marco de convenios de cooperación interuniversitarios.

## Consideraciones generales del Catálogo Venezolano de Tesis de Antropología

Las tesis del catálogo venezolano fueron recopiladas según los requerimientos que una bibliografía reclama. A saber: año, autor, título, institución y ciudad. Además, decidimos incorporarle otros datos que nos parecían de suma importancia, como el tutor de la investigación, el tipo de trabajo y, en el caso específico de cada espacio de enseñanza, si pertenece a un departamento o dependencia específica. Incluimos también el género de cada uno de los autores de las tesis con el objeto de producir estadísticas al respecto. Aunque el Catálogo Latinoamericano se enfoca únicamente en las tesis de antropología social, por el devenir histórico y desenvolvimiento de la disciplina en Venezuela tomamos en cuenta todas las tesis que han sido producidas en los espacios de enseñanza de la antropología, sin importar la rama específica a la que perteneciera.

En Venezuela existen cuatro centros de enseñanza de antropología con nivel de educación superior. La UCV cuenta con la EA (adscrita a la FACES), que egresa profesionales con el título de *antropólogos/as* (licenciatura). Esto no es un detalle menor, pues el grado en antropología no se distingue como “licenciado”, sino por la condición científica que el nombre de la disciplina otorga al egresado. Por otro lado, en LUZ existe desde 1995 una maestría en antropología que ofrece dos menciones: antropología social y cultural, y antropolingüística; y una licenciatura en antropología adscrita a la Facultad Experimental de Ciencias, abierta hacia 2007. Del mismo modo, la ULA ofrece desde 1999 una maestría en etnología, con mención etnohistoria, y un doctorado en antropología, en funciones desde 2010, aproxima-

damente, pertenecientes al Centro de Investigaciones Etnológicas. Por último, el IVIC, en su Centro de Antropología, oferta una maestría desde 1978 y un doctorado en antropología desde finales de la década de 1980.

En el caso específico del listado de tesis que corresponde a la EA de la UCV, tomamos en cuenta los cuatro departamentos que existen en su estructura (Etnología y Antropología Social, Lingüística y Antropolingüística, Arqueología y Antropología Histórica, y Antropología Física), discriminando las tesis según su adscripción. Cuando ambas escuelas estaban unidas, en la ESA operaron otros dos departamentos que también condujeron a trabajos finales en sus áreas: Comunicación Social y Estructura Sociopolítica, y Antropología General. En LUZ el grado y la maestría están específicamente enfocados en antropología social. En el caso de la ULA, la maestría en etnología proporciona mención en etnohistoria; y el doctorado, aunque otorga el título en antropología, sigue las líneas de investigación de la maestría.

Por último, el IVIC contó con un Departamento de Antropología, hoy inexistente, en el cual operaban dos laboratorios: el de Arqueología y el de Etnología. Cuando este departamento adquirió independencia y se convirtió en el Centro de Antropología, sus laboratorios pasaron a ser seis: Arqueología, Epistemología de la Antropología, Ecología Humana, Procesos Etnopolíticos y Culturales, Etnohistoria y Oralidad, y Antropología del Desarrollo. No todos ellos han producido tesis; el de Procesos Etnopolíticos y Culturales, por ejemplo, todavía no ha contado con egresados en su área. Igual que en el caso de la UCV, tomamos en cuenta las tesis de todos los laboratorios, pero delimitamos la información de cada uno. A continua-

ción esbozamos la información referente a cada centro de investigación.

*Universidad Central de Venezuela (UCV).* La EA de la UCV es el mayor centro de enseñanza de la disciplina en el país y el más antiguo. Por contener el mayor repositorio de tesis en la materia, decidimos comenzar recabando los archivos de esta institución. Fundada como Escuela de Sociología y Antropología (ESA) desde 1956 en la FACES, cuenta como antecedente el Departamento de Antropología y Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación, creado en 1947, y el Departamento de Sociología y Antropología (adscrito a la FACES) en 1953. El título otorgado por la ESA era el de licenciado en sociología y antropología cultural; a partir de ese 1957 y hasta 1959 se otorgó el de licenciado en sociología y antropología; desde 1960 comienza a entregarse el título de antropólogo (Castro, 1988). Entre su fundación y hasta 1970, el grado en antropología no implicaba la presentación de una tesis, por lo que antes de 1971 no existen trabajos de grado con esa condición; luego del movimiento de Renovación Académica en 1969 (repercusión del Mayo francés en Venezuela) las tesis de grado serán un requisito para optar al título. Nuestro catálogo comienza, por tanto, en 1971.

La recuperación de la información sobre las tesis proviene del Centro de Documentación Efraín Hurtado (CDEF), en la EA; la Biblioteca Salvador de la Plaza (FACES) y la Biblioteca Central de la UCV. Complementamos la información con el libro *Egresados de la Universidad Central de Venezuela, 1725-1995* (Leal, 1996), el trabajo *Resúmenes y tesis de grado y trabajos finales de opción. Escuela de Sociología y Antropología, 1970-1978* (División de Publicaciones de FACES, 1980); la página web

del Sistema de Consulta de Egresados, que depende del Departamento de Archivo Histórico de la Dirección de Archivo Central, y directamente en los archivos de la Dirección y Coordinación de la EA.

El primer archivo que consultamos fue el del Centro de Documentación Efraín Hurtado, ubicado en la sede de la escuela, donde reposan las tesis de grado. Se nos facilitaron dos ficheros tradicionales con la información: uno organizado alfabéticamente y otro por área de especialidad, dividido por los departamentos de que consta la EA (Etnología y Antropología Social, Antropología Física, Lingüística y Antropolingüística, y Arqueología y Antropología Histórica). Ya transcrita la información de los ficheros nos percatamos de que la forma más eficiente de hacer la búsqueda era conociendo de antemano cuántas y qué tesis buscábamos, así que nos propusimos construir una lista de todos los egresados de la institución. Para esta labor consultamos dos fuentes: el libro que en 1996 edita la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela, *Egresados de la Universidad Central de Venezuela, 1725-1995*, que en los volúmenes I y II del tomo II, recoge información de nuestro interés; y la página web del Sistema de Consulta de Egresados, que depende del Departamento de Archivo Histórico de la Dirección de Archivo Central.

Después de haber construido la lista de egresados, continuamos en nuestra búsqueda en los archivos. Visitamos entonces la Biblioteca Salvador de la Plaza de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Hasta la década de 1980, los antropólogos de la UCV egresaban de la Escuela de Sociología y Antropología (ESA). Allí cursaban parte de la escolaridad con los estudiantes de la carrera

de sociología y, cursados los primeros cuatro semestres comunes, escogían una de las dos menciones. Las tesis de grado de los primeros años de la ESA están contenidas en este archivo y se encuentran allí indistintamente las de sociólogos y antropólogos, almacenadas en el mismo lugar y apenas diferenciadas. Aunque los primeros antropólogos en egresar de esta institución lo hicieron en 1956 (como ya se mencionó, entonces el título otorgado era el de licenciado en sociología y antropología cultural; a partir de 1957 y hasta 1959 se otorgó el de licenciado en sociología y antropología; en 1960 comienza a otorgarse el de antropólogo) no encontramos registros de tesis de grado sino hasta principios de los años setenta. Testimonios de algunos profesionales de las primeras generaciones de egresados apuntan a que no fue hasta esa década cuando el trabajo final de grado comienza a ser un requisito para egresar, producto del movimiento de Renovación Académica en 1969.

Para la década de 1970 nos fue de mucha utilidad el texto *Resúmenes y tesis de grado y trabajos finales de opción. Escuela de Sociología y Antropología, 1970-1978*, editado por la División de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en 1980. Luego de haber revisado los archivos mencionados y de cotejar la información con la lista de egresados, nos dimos cuenta de que estaban extraviadas muchas tesis de los años que ya habíamos revisado, quizás por mala organización de los ficheros, eventuales hurtos y en general por descuido. Decidimos entonces hacer una búsqueda más amplia. Con la anuencia del profesor Ángel Reyes, director de nuestra escuela en ese momento, consultamos los archivos de la Dirección y Coordinación de la EA. Allí conseguimos algunas tesis impresas

y pudimos hallar también la información de otras gracias a los veredictos que se emiten cuando un trabajo final de grado es discutido y defendido por su autor. Encontramos también las tesis entregadas en los años más recientes, consignadas en formato digital (CD).

Para completar toda la información que hasta el momento teníamos, acudimos a la Biblioteca Central de la UCV, el principal repositorio de toda la institución. Allí hicimos la petición a la profesora Julie González de Kancev, gerente de información, conocimiento y talento, para que nos permitiera ingresar al piso 4 del edificio. En ese lugar se encuentran todas las tesis de pre y posgrado de los egresados de la Universidad, además de los trabajos de ascenso de los profesores. Allí revisamos las estanterías correspondientes a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y completamos así la información faltante.

El listado que construimos de las tesis de la UCV está organizado por orden cronológico. Solo refleja las tesis de grado realizadas en el marco de la Escuela de Caracas. Contiene el nombre del autor o autores, su género (con el objeto de procesar estadísticas al respecto), el título de la investigación, el departamento al que dicha investigación está adscrito, el tutor y el asesor en caso de existir, el tipo de trabajo, la institución y la ciudad. En el caso de los tutores, sobre todo antes de 1985, existe cierto vacío de información al respecto. Esto tiene que ver con que no existía para el momento un esquema estricto de presentación y esa información a veces no era explícitamente expresada en la tesis, a pesar de tener un profesor responsable a cargo. Respecto de la institución, consideramos la Escuela de Sociología y Antropología (ESA) hasta mediados de la década de 1980; en

1987 ocurre la separación formal que convertirá a la Escuela de Antropología (EA) en una institución independiente.

De 1.218 egresados de la Escuela de Antropología logramos recabar 933 tesis. Cerca de 170 de los egresados cuyas tesis no fueron halladas corresponden a los años iniciales (antes de 1970), cuando el trabajo final de grado no era un requisito para graduarse. En cuanto a las limitaciones, tenemos faltas a mediados de la década de 1980, que asociamos a la separación de las Escuelas de Antropología y Sociología, y a la desorganización y extravío accidental de archivos que esto pudo generar. Es posible también que estudiantes que finalmente obtuvieron el título de antropólogos hayan presentado sus tesis de grado en alguno de los departamentos de la Escuela de Sociología. Afirmamos esto porque en los archivos se puede constatar que sí ocurrió lo contrario (sociólogos que presentaban tesis en Departamentos de la EA). Estas tesis fueron tomadas en cuenta para nuestro Catálogo, por ser sus temáticas relativas a intereses antropológicos. También encontramos numerosos casos de investigaciones hechas en parejas o en grupos, por lo que es importante señalar que la lista de egresados es un recurso metodológico útil, pero no infalible en esta búsqueda. El resto de las tesis que faltan corresponden a los últimos años (después de 2017), cuando empiezan a solicitarse en formato digital y dejan de imprimirse en papel.

Con responsabilidad debemos afirmar que la gestión documental y archivística de la Escuela de Antropología de la UCV está lejos de haber sido óptima en los últimos años. Gracias a nuestra investigación, incluso se nos informó de supuestos robos dentro de las bibliotecas con el

fin de desaparecer algunas tesis para plagiarlas. Esto último será oportunamente comunicado al Consejo de la Escuela de Antropología, para que pueda determinarse la veracidad del asunto y establecer responsabilidades.

*Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).* El segundo centro de investigación que visitamos fue el IVIC, a las afueras de Caracas. A diferencia de la UCV, en el IVIC cuentan con un registro organizado de sus egresados. Allí nos recibió la doctora Hortensia Caballero, jefa del Laboratorio de Antropología del Desarrollo del Centro de Antropología de esta institución. En este caso, los estudios que se imparten son de posgrado: maestría y doctorado. Nos facilitaron la lista que contenía los títulos de la mayoría de las tesis producidas en esa institución y el resto de las tesis las ubicamos en la página web de la Biblioteca Marcel Roche. Con respecto a la institución, hasta los años noventa existió el Departamento de Antropología, perteneciente al Centro de Biología; posteriormente adquirió autonomía y pasó a ser el Centro de Antropología. El IVIC es el segundo centro de enseñanza de antropología más antiguo, pero no otorga títulos con nivel de licenciatura.

No tuvimos mayores limitaciones en cuanto a este centro de investigación. Quizás el único comentario al respecto podría ser el difícil acceso al mismo. El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas se encuentra en Los Altos de Pipe, una zona montañosa al suroeste de Caracas, a cierta distancia de la ciudad. Hay que tener autorización previa y, dadas las actuales dificultades de transporte, o bien la casi desaparición del transporte público, es prácticamente imprescindible contar con vehículo para llegar al lugar.

La lista de tesis del IVIC, al igual que la de la UCV, está organizada cronológicamente. Contiene el nombre completo del autor, su género, el título de la investigación, el laboratorio en el que la investigación fue producida, el tutor, el tipo de trabajo, la institución y la ciudad.

*Universidad de Los Andes (ULA).* Para obtener la información de la Universidad de Los Andes nos comunicamos con el doctor Lino Meneses, coordinador del doctorado en antropología, y con la doctora Gladys Gordones, coordinadora de la maestría en etnología. Desde estas coordinaciones, nos hicieron saber que como requisito para obtener cualquier grado todos los estudiantes deben consignar su tesis en la página web institucional. El Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas es el responsable de la maestría en etnología y del doctorado en antropología. La ULA se encuentra en el estado Mérida, al suroccidente de Venezuela, y a unos 800 km de Caracas. La mayor limitación para el acceso a la información fue la efectiva comunicación con sus investigadores y egresados. No pudimos obtener una lista oficial de egresados, así que desconocemos si existen faltas. Hicimos una búsqueda exhaustiva en la web institucional, recorrimos una a una más de 4.000 tesis de maestría y doctorado en todas las especialidades buscando las de nuestro interés y, de esa forma, recopilamos todos los títulos hallados. De existir faltas se debe a que la información no se encuentra en línea.

El listado de tesis está organizado de forma cronológica, contiene la información del autor, su género, el título de la investigación, el tutor, la mención en el caso de la maestría, el tipo de trabajo, la institución y la ciudad.

*Universidad del Zulia (LUZ).* La información de este centro fue facilitada por la fundadora de la maestría en antropología de la Universidad del Zulia, doctora Nelly García Gavidia. Ella nos suministró casi todo lo solicitado. Lamentablemente, sabemos que esta información está incompleta. El estado Zulia, al noroccidente del país, se encuentra en una muy compleja situación, entre otras cosas por los recortes de energía eléctrica, la delincuencia, amenazas a profesores, persecuciones a estudiantes, hostigamiento por parte de fuerzas policiales y la paralización de casi todos los servicios que asisten a su campus, así como a Maracaibo, la ciudad donde se encuentra la universidad. LUZ recientemente fue saqueada y no ha podido recuperarse de ese incidente. Algunos archivos están perdidos.

Sin embargo, logramos recopilar gran parte de las tesis de la maestría y la licenciatura. Esperamos conseguir más por contacto personal con sus egresados. No poseemos con exactitud una lista de ellos, pero podemos afirmar que la licenciatura existe desde 2012 y han egresado cerca de una decena de personas. La información de la maestría está mucho más completa, quizás en su totalidad hasta 2008. A partir de ese año es posible que existan algunas faltas.

El listado de tesis está organizado de forma cronológica, contiene la información del autor, su género, el título de la investigación, la dependencia a la que pertenece (en este caso si refiere a tesis de maestría o de licenciatura), el tutor, el tipo de trabajo, la institución y la ciudad.

**Tabla 1.** Relación de tesis recopiladas de las diferentes instituciones donde se enseña antropología en Venezuela, según áreas de conocimiento, año de inicio y género

Año de inicio	Institución	Género			Áreas o Departamentos	Total de tesis	
		F	M	I			
1971	ESA y EA Licenciatura	692	382	1	Etnología y Antropología Social	254	932
					Arqueología y Antropología Histórica	142	
					Lingüística y Antropolingüística	47	
					Antropología Física	301	
					Comunicación Social y Estructura Sociopolítica	6	
					Antropología General	182	
1978	IVIC Maestría y Doctorado	26	20		Etnología	21	46
					Arqueología	10	
					Etnohistoria y Oralidad	6	
					Ecología Humana	7	
					Antropología del Desarrollo	2	
1995	LUZ Licenciatura y Maestría	49	31	1	Antropología	81	
1999	ULA Maestría y Doctorado	16	9		Etnología	23	25
					Antropología	2	

A pesar de que la información recabada cubre todos los centros de enseñanza del país, elaboramos una sistematización más precisa solo con relación a la ESA y la EA, según el momento y el problema, por ser más voluminosa y cubrir un período más prolongado, así como por ofrecer una mayor precisión sobre las áreas de conocimiento que produjeron tesis conducentes a grados, además de ser la escuela de la que han egresado la mayoría de los antropólogos venezolanos. Además de ello, nuestra escogencia está relacionada con el hecho de que este centro de enseñanza es la institución a la que pertenecemos y cuyo funcionamiento conocemos en detalle.

### Potencialidades y resultados de la investigación

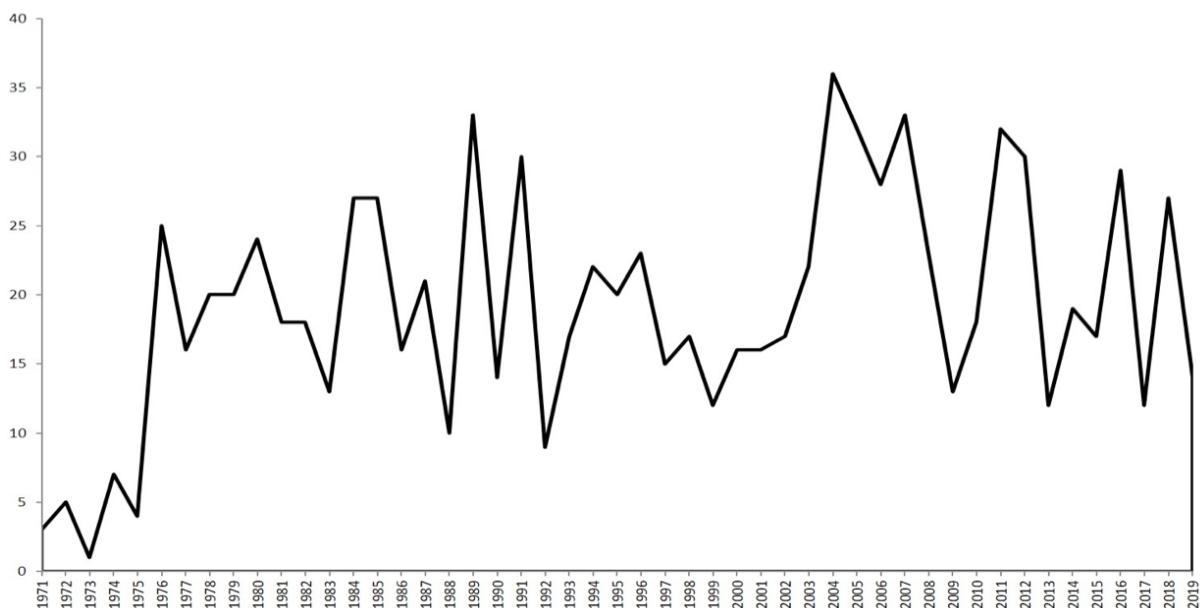
A pesar de las dificultades de la investigación y de algunas deficiencias en las fuentes, gracias a la información sumada al catálogo de la UCV –más allá de la estrictamente bibliográfica–, sistematizamos y procesamos los datos de la Escuela de Antropología, graficamos resultados y hemos conseguido explorar algunas tendencias de la disciplina en nuestra universidad. Más allá del nivel descriptivo, como se observa en la Tabla 1, hemos cruzado algunos de estos datos con problemas históricos, en primer lugar, y con la información de la matrícula (desde 1996,

fecha a partir de la cual obtuvimos datos), lo que nos permite realizar algunas inferencias analíticas. Quisiéramos hacer énfasis en las amplias potencialidades de investigación que la recopilación de este tipo de datos ofrece al estudio y el entendimiento de la antropología en América Latina. Lo que presentamos a continuación refleja una mínima aproximación a su análisis; una interpretación más profunda será desarrollada en la investigación final. A continuación presentamos algunas de esas tendencias.

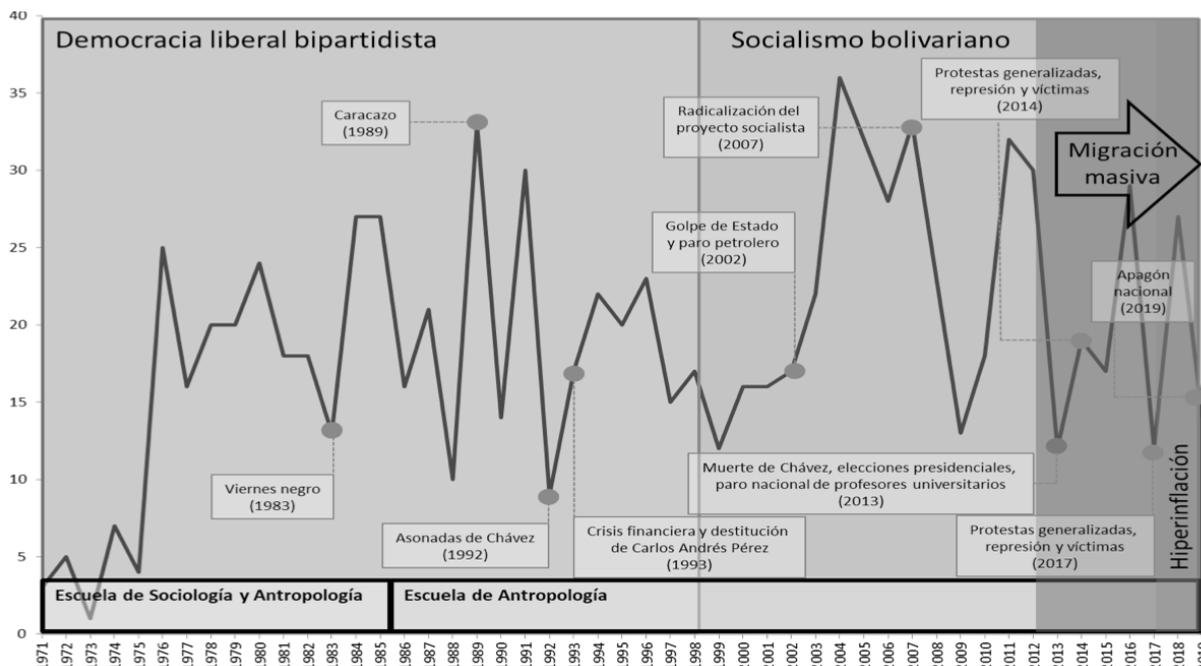
El Gráfico 1 nos enseña una distribución irregular, sin mayores orientaciones, con relación a las tesis presentadas en la ESA y en la EA durante el período en el que este tipo de trabajo final ha sido requisito para optar al título de antropólogo. Tal irregularidad nos condujo a

revisar el período en contraste con los procesos políticos y los problemas históricos que han marcado el proceso de la sociedad venezolana durante esos años (1971-2019). Este cruce de información manifestó algunos comportamientos extremos que, muy pronto, parecen demostrar su recuperación. Puede observarse en el Gráfico 2 que ciertos problemas agudos en el país, como el Caracazo de 1989, la crisis financiera y política que inicia en 1983 (y que se mantuvo durante toda la década de 1990) y la radicalización del proyecto socialista parecen haber impactado en la producción de tesis. Probablemente, la crisis de la década de 1990 condujo a una importante baja en ese sentido, así como también se observa una caída significativa luego de 2007.

**Gráfico 1.** Número de tesis presentadas en la ESA y en la EA, UCV. 1971-2019



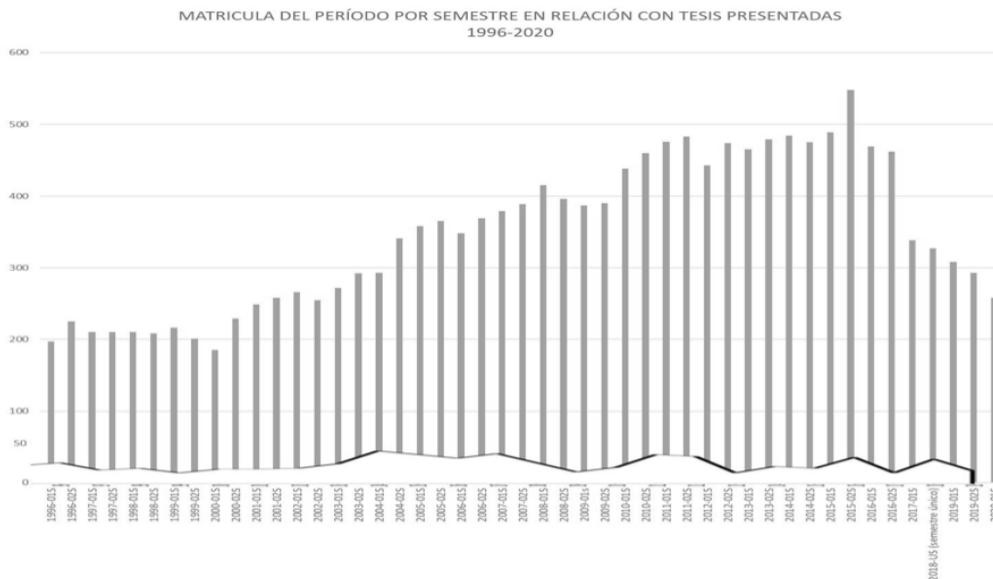
**Gráfico 2.** Número de tesis realizadas ESA-EA en relación con procesos institucionales, políticos y problemas históricos: 1971-2019



La información del número de tesis, asimismo, al cruzarse con la matrícula de estudiantes inscritos desde 1996, refleja una constante que preocupa en ese nivel de producción (Gráfico 3). A pesar del notable incremento en la matrícula observado a partir del siglo XXI, la productividad de trabajos finales se mantiene muy lejos de representar un promedio cercano al comportamiento de las inscripciones. El aumento en la matrícula no es proporcional al reducido número de tesis, lo que parece ser una característica que enseña otros problemas: alta deserción, rezago y retraso en la culminación de la carrera. Queda claro, igualmente, que la baja

producción de tesis en relación con la matrícula resulta más elocuente a partir del aumento de las inscripciones, lo que sugiere la ratificación de esa tendencia histórica al rezago se ha visto profundizada en los últimos veinte años por las condiciones del país, problema que estimula el abandono de la carrera. Por otro lado, las inscripciones también se han visto directamente afectadas por esas mismas condiciones en los últimos años, y se aprecia una importante caída con tendencia a seguir bajando a partir de 2015, en coincidencia con problemas severos: la migración masiva, el apagón de 2019, la hiperinflación y el recrudecimiento de la represión.

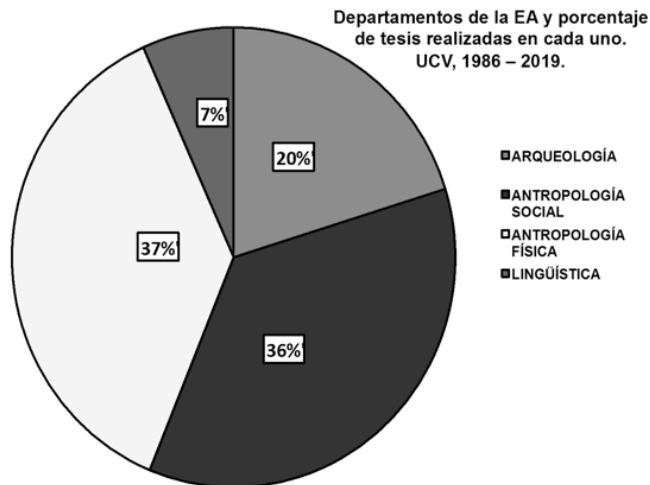
**Gráfico 3.** Matrícula de la EA por semestre en relación con tesis presentadas, 1996-2019



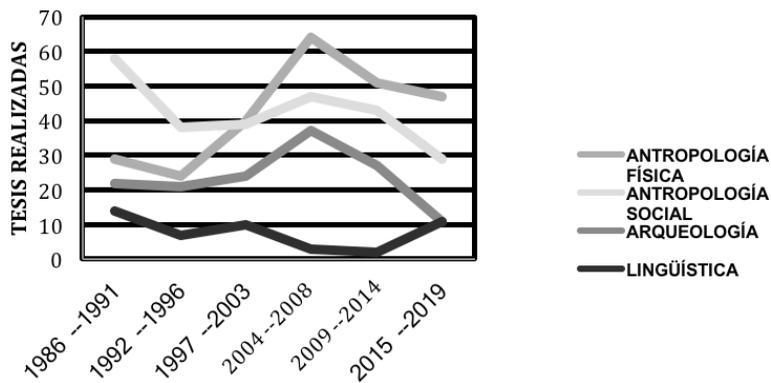
Otro aspecto de interés lo observamos en las tendencias históricas de las preferencias sobre áreas de conocimiento antropológico, lo que detectamos en el periodo 1986-2019 sobre la EA y sus divisiones departamentales

(ver Gráficos 4 y 5). Parece claro el crecimiento del interés en el área de la antropología física a partir de la década de 1990, en detrimento de la preferencia histórica sobre antropología social.

**Gráfico 4.** Porcentaje de preferencia de departamentos de la EA según tesis presentadas, 1986-2019



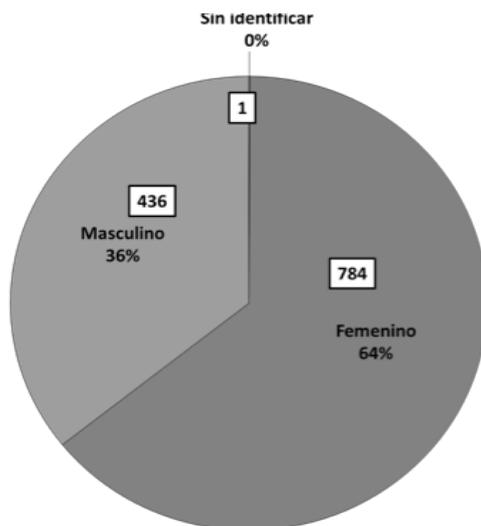
**Gráfico 5.** Recorrido histórico de las tesis de la EA en relación con la preferencia según departamentos, 1986-2019

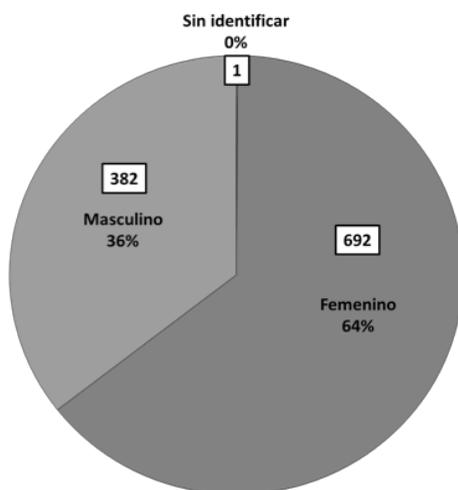


Por último, presentamos la distribución histórica de egresados según el género en los Gráficos 6 y 7, en los que se observa una mayor presencia femenina entre quienes egresan de la carrera, con una estabilidad en la distribución que se sostiene desde la fundación de la

ESA y prosigue en la vida de la EA. Parece pertinente afirmar que la profesionalización de la antropología en Venezuela está representada por un sostenido 64% de mujeres que se mantiene históricamente.

**Gráfico 6.** Egresos según género, ESA y EA, 1956-2019



**Gráfico 7. Egresos según género, ESA y EA, 1971-2019**

### Después del Catálogo

La primera parte de la investigación cierra en 2019, como queda claro. No obstante, y a pesar de la actual pandemia, la antropología y los antropólogos hemos continuado nuestras actividades en la medida de las circunstancias. La situación de la disciplina, de sus estudiantes y de sus profesionales en el marco del COVID-19 ha estado determinada por la realidad en la que se encontraban antes del arribo del virus. No es posible comprender lo que hacen o dejan de hacer nuestros colegas en medio de la pandemia sin tomar en cuenta el proceso en el que están insertos como sujetos y como docentes-investigadores, pues la aparición del coronavirus no representa una interrupción ni un paréntesis en ese proceso, sino una circunstancia que se articula con la coyuntura existente de forma complementaria, con la que se potencia mutuamente.

Cuando la EA debatió sobre ofrecer clases virtuales, en correspondencia con lo que ya sucedía en buena parte del mundo, la respuesta

de los profesores fue unánime: *no hay condiciones*<sup>8</sup>. La EA fue la última de todas las escuelas de nuestra universidad en sumarse a esa alternativa, y apenas lo hizo en mayo de 2021. Tardó más de un año en reactivar sus clases, cuando el resto de las escuelas ya lo estaba haciendo, con las dificultades del caso, desde mediados del año anterior.

En Venezuela, los profesionales de nuestra disciplina se dividen en dos tipos de ocupación: docentes e investigadores, ambos con desempeño en el campo académico. Otros antropólogos operan como funcionarios públicos y no ejercen la disciplina; solo sirven de herramientas a la maquinaria ideológica y clientelar del Estado. Por tanto, los antropólogos académicos sobreviven con sueldos universitarios, del que ya comentamos acerca de su precariedad. Cuando estalló la pandemia y se ordenó el confinamiento, los efectos emocionales de saberse aislados bajo las circunstancias que envuelven al país fueron devastadores en el ánimo de todos.

Para mantenerse en contacto, los profesores de la EA organizaron un grupo de WhatsApp. Muy pronto se apreciaron las circunstancias de cada quien y sus estados de ánimo. La mayoría de los colegas no pudo sostener la comunicación por carencia de energía eléctrica, por no tener acceso a internet o por falta de fondos para pagar por los datos utilizados. El grupo de WhatsApp, rápidamente, reveló las emociones de los antropólogos: algunos comenzaron a encomendarse al Dios cristiano, otros colgaban frases de autoayuda; unos pocos enviaban información política y la mayoría dejó de comunicarse días después de unirse al grupo. Los debates sobre la pandemia, regulares en las primeras semanas, cesaron pronto. Del virus ya no se habló más cuando los dramas de la vida diaria fueron ocupando el contenido de todos los mensajes.

La realidad de los antropólogos de la EA no es la única con dificultades en el país. Manjarrés (2019, p. 9), citando a un colega entrevistado sobre las condiciones de trabajo en nuestra disciplina, indica que “todos los espacios de investigación en Guayana [sur de Venezuela], en Caracas, en Mérida [región andina], Quíbor [centro-occidente], Falcón, y Maracaibo [occidente] están en crisis severa. Hacen investigación de calidad, pero limitada en el alcance y la actualización. Nuestros investigadores difícilmente salen a eventos académicos. No tienen cómo comprar libros y mucho menos cómo financiar sus proyectos”. Manjarrés concluye: “Hacer investigación académica convencional en Venezuela actualmente no es posible, ésta es una de las realidades que el antropólogo debe asumir como parte de su oficio en la era bolivariana” (2019, p. 17). Las circunstancias ya eran críticas antes de la pandemia, y sobre esas condiciones el confinamiento acabó por

extender un manto depresivo que cubrió todos los rincones de la vida profesional de los antropólogos venezolanos.

Los estudiantes de la EA también se han visto arrastrados por la crisis. Las deserciones y rezagos son cada vez más abundantes. Los jóvenes se han convertido en el punto de apoyo de sus familias. Venezuela dejó de ser una sociedad con recursos para mantener estudiantes universitarios; ahora deben dedicarse a acarrear agua el día que llega el suministro a sus casas, o bien a cuidar de sus ancianos. Otros buscan trabajo de cualquier índole para contribuir con los ingresos familiares. Durante la pandemia esto ha sido aún más crítico: solo tres estudiantes lograron terminar sus trabajos finales, en medio de una realidad donde la mayoría de ellos lamenta la progresiva desatención que sus profesores les han demostrado, lo que ha contribuido a la sensación de abandono y soledad que los envuelve.

Como queda claro con la investigación, el ritmo de egresados ha sido crítico en los años cercanos a 2020. De la EA-UCV egresaron 26 antropólogos en 2018; en 2019 se redujeron a la mitad, 13. Los otros centros de formación están en peor circunstancia. El IVIC solo graduó 5 magísteres desde 2013. La ULA, con sus dos posgrados en antropología, apenas ha egresado 2 doctores desde 2015, según sus datos oficiales. Y la Universidad del Zulia ha graduado 3 licenciados y 9 magísteres desde 2013. Estos indicadores ya no son una tendencia, sino una inexorable realidad.

Sobrevivir a una coyuntura desastrosa como la que se padece en Venezuela desde hace ya largos años podría valorarse como un logro de resiliencia. No obstante, ese logro parece

lejano en el presente. Una sociedad que ha visto marcharse a 20% de sus miembros en apenas un lustro solo puede verse inmersa en una profunda depresión, tal como lo manifiesta la debacle de la EA, en su matrícula como en la docencia. Asistimos a un desastre sobre el cual aún no es posible calibrar sus efectos, y esta investigación se ha realizado en medio de su peor momento.

### Consideraciones finales

Creemos que este es un Catálogo en continuo crecimiento, que debería crecer de forma automática por asociación al proceso administrativo que se encuentra sujeto por naturaleza burocrática al proceso académico. Muchas de las tesis que ahora presentamos, al no ser halladas en los archivos institucionales, fueron obtenidas por medio de la comunicación personal, gracias a la ventaja que nos otorga el hecho de ser una comunidad pequeña, en comparación con otras de la región. Si la iniciativa de recopilar los trabajos finales fuese asumida por las instancias que coordinan cada centro de formación, la prosecución de esos datos no requeriría de una búsqueda personal, sino que se hallaría a disposición de todos los interesados.

Por otro lado, la utilidad de contar con esta información trasciende, desde luego, la mera compilación descriptiva. En sí misma, permite comprender procesos históricos de interés, vocación y escogencia de carreras y sus derivados, así como también facilita la interpretación del desarrollo de la disciplina dentro de una sociedad dada. Catalogar no representa únicamente ordenar información con sentido cronológico y como simples datos; la catalo-

gación es un recurso metodológico que crea caminos y acceso a derroteros analíticos de objetivos múltiples.

La investigación viene a aportar al Catálogo Latinoamericano y al mismo tiempo lo hace con la propia biografía de la disciplina en Venezuela. Representa un corte metodológico en su devenir, una sistematización de su desempeño y su aporte seminal, materializado en las tesis de grado. La observación de esa biografía académica a través de los productos de estudios e investigación, de la mano de las preferencias vocacionales, los contextos históricos, sociales, políticos, así como las circunstancias universitarias, da cuenta de la antropología en el país y ofrece una ventana comparativa en su trayecto con otros países de la misma región.

El comportamiento de los estudiantes con relación a su trabajo final para optar al título de antropólogo se puede interpretar en el marco histórico que envuelve el devenir de las universidades en Venezuela. La distribución en el tiempo de la matrícula y de los egresos parece indicar una relación que se ve intervenida por los acontecimientos que impactan directamente en la cotidianidad nacional. Pensamos que en el futuro podrán observarse con mayor profundidad analítica los efectos de la coyuntura desastrosa del presente y seguramente se apreciará con claridad el resultado de los conflictos políticos en la producción estudiantil vinculada con nuestra disciplina. No se trata de diatribas a la usanza: nos hallamos bajo una opresión que no cesa y se manifiesta de forma progresiva desde hace un par de décadas, con tendencia al aumento de la violencia, en el que la antropología y los antropólogos no nos hallamos exentos.

Resulta metodológicamente imposible escindir la investigación de la realidad venezolana. Esto es válido para el presente como para el propio proceso histórico en el que hemos advertido ese comportamiento en los estudiantes y egresados en la antropología. A pesar de que los datos del catálogo cierran en 2019, el proceso que afecta la vida diaria de Venezuela no acaba allí y prosigue su marcha opresora, ahora articulada catastróficamente con la pandemia. Tener en cuenta esto y señalarlo como parte del estudio supone un umbral en la continuación de esta investigación; todo cuanto prosiga en forma de datos a partir de 2020 será la proyección coherente de esta realidad.

A pesar de todo lo indicado, esperamos seguir nutriendo de información este catálogo y poder seguir tributando al Catálogo Latinoamericano, rigiéndonos siempre por el principio del intercambio desinteresado y enriquecedor para todos. Seguiremos en la búsqueda de

información restante y haciendo aportes hasta que estemos seguros de que están cubiertos todos los detalles que se encuentran a nuestro alcance. Entretanto, entregamos este cúmulo que representa una gran parte de la totalidad. Una de nuestras principales preocupaciones es encontrar la manera de que este listado pueda seguir renovándose semestralmente en cada uno de los centros de investigación, y que estos centros puedan además participar del diálogo que implica el intercambio de información. Es importante que siga nutriéndose con las nuevas investigaciones de cada uno de los espacios y que pueda socializarse entre toda la comunidad de investigadores venezolanos. Confiamos, no obstante las condiciones que hoy nos oprimen y la incertidumbre que nos envuelve, que esta tarea se prolongue entre colegas y compañeros para que se sumen esfuerzos y se continúe escribiendo la biografía de nuestra disciplina en Venezuela.

## Notas

<sup>1</sup> Durante el período de cuarentena que se ha alargado en Venezuela desde el mes de marzo de 2020 en forma ininterrumpida, y que se ha traducido en severas restricciones de la movilidad, la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia –dependencia a la que pertenece la licenciatura en antropología– ha sido víctima de innumerables robos que ascienden a cifras multimillonarias. Ver Prensa Aula Abierta (2020).

<sup>2</sup> Como un ejemplo del problema, en 2010, y bajo la justificación de que su contenido representaba la “base ideológica de la revolución bolivariana” (Decreto N° 7375, 13 de abril de 2010, firmado por el Presidente de la República, Hugo Chávez), el gobierno nacional trasladó los archivos de Francisco de Miranda y Simón Bolívar desde la Academia Nacional de la Historia, donde se hallaban para la consulta pública desde 1926 y 1998, respectivamente, hacia el Archivo General de la Nación. Hoy ya no es posible para los investigadores académicos acceder a esos documentos.

<sup>3</sup> La biblioteca de la Universidad de Oriente –una de las universidades autónomas más importantes de Venezuela– fue incendiada alevosamente por razones políticas en junio de este año.

El incendio consumió una colección de más de 120.000 ejemplares que incluía libros, tesis, trabajos de ascenso e investigaciones de posgrado. Lo perdido, que asciende a más de un millón de dólares según estimaciones (aunque su valor no material es incalculable), incluía ediciones únicas y de gran valor histórico que son irrecuperables. Véase Salazar (2020). De igual manera, la Escuela de Antropología de la UCV fue víctima de un hecho similar en 2011. Grupos políticos incendiaron la Dirección de la Escuela, donde estaba contenido gran parte de su archivo histórico. Véase *Lea Noticias* (2011). Estos no fueron hechos aislados: en 2007 la Escuela de Trabajo Social, edificio contiguo a la EA, fue incendiada de la misma manera. Se trata de castigos por posiciones críticas hacia el Estado en el intento de amedrentar estudiantes, especialmente perpetrados por grupos criminales amparados por el gobierno. Como prolongación de este tipo de violencia, el campus de la UCV, la Ciudad Universitaria de Caracas, ha sido tomado por el narcotráfico y la delincuencia, lo que ha producido regularmente asaltos, muertes y violaciones de estudiantes y profesores. El efecto de esta situación impacta directamente en el ánimo de toda la comunidad académica.

Nadie queda exento de estas amenazas.

<sup>4</sup> En 1999, el sueldo de un profesor Titular en las universidades públicas venezolanas representaba, al cambio oficial, 1.253 dólares; en 2020, ese mismo sueldo, al cambio oficial, alcanzaba la cifra de 3,85 dólares.

<sup>5</sup> Desde hace varios años el transporte público en la ciudad ha dejado de funcionar con regularidad por la desaparición del dinero en efectivo, fundamental para el uso de este servicio, así como por el deterioro de las unidades causado por la imposibilidad de mantenimiento. La gravedad de este problema crece exponencialmente cuanto más lejos de la ciudad capital se observe.

<sup>6</sup> Sobre el problema de este apagón como indicador de intereses de poder y procesos políticos en Venezuela, sus efectos y otros aspectos interpretativos del problema, cfr. Altez (2019).

<sup>7</sup> Hasta julio de 2021, según cifras de ACNUR, más de 5.4 millones

de venezolanos han emigrado del país debido a las condiciones deplorables del mismo. Ver la página oficial de ACNUR, "Situación de Venezuela", recuperado de <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>. El 57% de la población migrante tiene entre 15 y 29 años, lo que representa la huida de la población joven.

<sup>8</sup> El 1 de octubre de 2020, el Departamento de Etnología y Antropología Social emitió un comunicado público en el que manifestaba "la imposibilidad de realizar ofertas académicas bajo modalidades virtuales o telemáticas, por no existir condiciones que garanticen el acceso igualitario a las clases; el rechazo al desamparo económico, institucional y social que la comunidad académica universitaria, sus profesores, estudiantes, empleados y obreros, padece en estos momentos críticos; la inquietud por el progresivo deterioro físico y emocional de esa misma comunidad, en todo sus niveles".

## Referencias bibliográficas

**Albornoz, O.** (1962). *La Sociología en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

**Altez, R.** (2019). Poder, negocios y destrucción. Los apagones de Venezuela en marzo de 2019 y la cartelización del Estado. *Estudios Públicos*, 156, 7-45.

**Castro, G.** (1988). *Sociólogos y sociología en Venezuela*. Caracas: UNESCO.

**Crucent, J. M. y Rouse, I.** (1963). *Arqueología de Venezuela*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

\_\_\_\_\_. (1958). *An Archeological Chronology of Venezuela*. Washington: Panamerican Union (Science Monographs).

**División de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales** (1980). *Resúmenes y tesis de grado y trabajos finales de opción: Escuela de Sociología y Antropología, 1970-1978*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

**Lea Noticias** (2011). Dirección de Escuela de Antropología de la UCV fue incendiada. 16 de diciembre. Recuperado de <https://www.leanoticias.com/direccin-de-escuela-de-antropologa-de-la-ucv-fue-incendiada/>

**Leal, I.** (1996). *Egresados de la Universidad Central de Venezuela, 1725-1995*. Caracas: Ediciones de la Secretaría, Universidad Central de Venezuela.

**Manjarrés, E.** (2019). Hacer antropología en la Venezuela del S. XXI. *Revista Chilena de Antropología*, 39, 1-19.

**Margolies, L. & Suárez, M. M.** (1978). *Historia de la etnología contemporánea en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

**Prensa Aula Abierta** (2020). Facultad Experimental de LUZ sufre pérdidas multimillonarias. *Aula Abierta*, 29 de septiembre. Recuperado de <http://aulaabiertavenezuela.org/index.php/2020/09/29/facultad-experimental-de-ciencias-de-luz-sufre-perdidas-multimillonarias/>

**Quintero, I.** (2018). Usos políticos de la historia en la Venezuela de Chávez y Maduro. *Estudios Públicos*, 152, 173-209.

**Rodríguez, O.** (1994). *El antropólogo como objeto*. Caracas: Tropykos, FACES-Universidad Central de Venezuela.

**Salazar, M.** (2020). Incendio de la Biblioteca Central de la UDO acaba con 42 años de acervo académico y científico. *Crónica Uno*, 7 de junio. Recuperado de <https://cronica.uno/incendio-de-la-biblioteca-central-de-la-udo-acaba-con-42-anos-de-acervo-academico-y-cientifico/>

**Steward, J. H.** (1940-1947). *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institution.

**Torrealba, R.** (1984). Los marcos sociales e institucionales del desarrollo científico en Venezuela: El caso de la antropología social. En Vessuri, H. (Ed.), *Ciencia académica en la Venezuela moderna: Historia reciente y perspectivas de las disciplinas científicas* (pp. 213-235). Caracas: Acta Científica Venezolana.

\_\_\_\_\_. (1997). Antropología. *Diccionario de historia de Venezuela* (Tomo 1, pp. 167-169). Caracas: Fundación Polar.

**Vargas, I.** (1998). La profesionalización de la arqueología en Venezuela, 1950-1995. En Amodio, E. (Ed.), *Historias de la antropología en Venezuela* (pp. 345-354). Maracaibo: Universidad del Zulia.